UNA DE MIS OBRAS

Pacorrito Migajas logró entrar en esta casa. De repente, vio que la

muñeca estaba tirada en el suelo con sus vestidos rasgados, su frente partida y

uno de sus brazos roto. Recogió a su gentil dama y escapó de la casa.

Pacorrito, muy triste, examinó las heridas del cuerpo de su amada y observó

que no eran de gravedad.

De pronto, la señora se fue recuperando, se levantó y mostró a Pacorrito

su risueña cara, su frente sin heridas, su cuerpo sin la más leve rotura, su

vestido completo y limpio, su cabello perfumado y adornado con un sombrero

coquetón con diminutas flores.

LIVEWORKSHEETS